

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas Hermanas

Nos ha llegado la noticia que en Hospital “Cardinale Tien” di Taipei (Taiwán), a las 21, 25 (hora local), ha sido llamada al premio eterno nuestra hermana

GONZALEZ Sor FEDERICA
Nacida en Numancia (Surigao – Filipinas) el de 5 marzo de 1938

Como la pobre viuda del Evangelio, Hna. Federica, se ha donado totalmente al Señor, en la salud y en la enfermedad, en el entusiasmo de los años juveniles y en la madurez: día tras día ha repetido, con fidelidad, su ofrezco, dono, consagro de su profesión.


Entró en Congregación en la casa de Pasay City (Filipinas), el 17 de mayo de 1957. Vivió en Lipa, el noviciado que concluyó, con la primera profesión, el 8 de diciembre de 1962. En aquella ocasión, expresaba a la Primera Maestra Tecla, su ardiente deseo de consagrarse al Señor y alcanzar la más alta santidad. Desde entonces, manifestaba su disponibilidad para ir como misionera en otras naciones. De joven profesa, experimentó las alegrías y fatigas de la “propaganda” en las diócesis de Davao y Cebu (Filipinas). Después de la profesión perpetua, emitida en Pasay City, desempeñó por un breve período el servicio de librerista, en la ciudad de Vigan y en 1969, acoge con alegría la llamada a ser misionera en China, en Taipei (Taiwán).

De entonces, ha vivido de forma ininterrumpida en las diversas comunidades de la Isla de Taiwán. En Taipei, Kaohsiung y Taichung, ha sido una apostola feliz y convencida, infatigable en la difusión capilar y colectiva, en la librería o en el economato. En Kaohsiung, ha desempeñado por dos mandatos, el servicio de superiora local y de ecónoma de la comunidad; incluso en Taichung, ha sido superiora por cuatro mandatos no consecutivos. Siempre atenta, a las necesidades de cada persona, pronta a ayudar a las hermanas que tenían necesidad, era reconocida por todas como una verdadera “hermana mayor”. Se empeñaba en conocer y en vivir la vocación paulina. Había participado con fruto en tres meses de profundización del carisma y de los ejercicios espirituales de un mes, según la propuesta alberioniana.

Tenía un carácter abierto, capaz de acoger el lado positivo de cada evento. Realmente rezaba incesantemente Especialmente después que le descubrieron la enfermedad (un cáncer al seno particularmente agresivo, por lo cual en enero del 2015, sufrió una intervención quirúrgica), transcurría largas horas en la capilla, en la mañana y en la tarde en un coloquio vital con el Señor y con la Virgen María, Reina de los Apóstoles, a quien tenía una particular devoción. También en el periodo de mayor empeño apostólico, tenía la costumbre de recogerse en oración en las primeras horas de la jornada, para entregar al Maestro, las personas que encontraría en la librería, en las exposiciones o en la difusión capilar. Había logrado el hábito de la lectura y la puesta al día. Leía con gusto también los boletines parroquiales, que la ayudaban a comprender la realidad y el contexto misionero en el que vivía. Era una hermana buena, siempre sonriente y alegre, que vivía en paz y difundía entorno a sí unidad, amor, benevolencia. Tenía predilección por las hermanas más jóvenes: las estimulaba, rezaba y ofrecía por su perseverancia.

El año pasado, el tumor se ha despertado: apareciendo la metástasis al seno, a los huesos y a los pulmones, por lo cual ha estado sometida a quimio y a radioterapia. En estas últimas semanas, la situación clínica de improviso ha empeorado. Sor Federica, ha aceptado con normalidad y serenidad este nuevo llamado del Señor. Se ha puesto en sus brazos con sencillez sin un lamento, como si el mal no le perteneciera. Después de algunos días de coma profundo, el Padre la ha introducido al festivo banquete del cielo. Estamos seguras que hna. Federica, continuará conservando en su corazón a las jóvenes de Taiwán y de Vietnam que se asoman a la vida paulina y son el futuro de la evangelización de aquellas tierras bendecidas por el Señor.

Con afecto.


Sor Anna María Parenzan
Superiora general

Roma, 27 de noviembre de 2017.